

# Por qué está tan sobrevalorada la importancia del CI en la inteligencia

Una de las grandes preguntas que dividen el mundo en dos categorías de pensamiento es si somos lo que somos por nacimiento o si nos hemos convertido en ello. El debate atañe un poco a todos los ámbitos de la existencia y, en particular, siempre tuvo el objetivo de definir la naturaleza del genio y la inteligencia en general.

Muchos creen que el patrimonio genético lleva consigo también el talento y la capacidad de aprovecharlo. Esta interpretación conviene también a los que no se consideran agraciados por esta especie de bendición divina y pecan de cierta holgazanería. Porque si Mozart, Picasso o Einstein se nace y nuestra madre no nos proporcionó ningún talento especial, entonces ni siquiera merece la pena intentarlo.

Inteligente ¿se nace o se hace?

La batalla entre innatistas y empiristas nunca tuvo ganador. Los hallazgos neurocientíficos más recientes han demostrado la importancia del componente genético en muchas de las cualidades humanas, pero también que los estímulos ambientales son cruciales y necesarios para permitir que el potencial genético se realice y desarrolle.

El [exitoso modelo del psicólogo Howard Gardner](#) habla de inteligencias múltiples, es decir, diferentes tipos de inteligencia, al menos ocho, de los cuales cada persona puede desarrollar con talento a dos o tres, como mucho. Según Gardner, Stephen Hawking no es más inteligente que Leo Messi, sino que cada uno de ellos ha desarrollado un tipo de inteligencia diferente. Además, el modelo indica que el talento se desarrolla con una práctica de al menos 10.000 horas, para llevarlo a la madurez y reconocerlo como tal.

Lo importante es la actitud

[Carol Dweck](#), psicóloga social y profesora de la Universidad de Stanford, ha conseguido dejar atrás la pregunta ¿se nace o se hace?, para centrarse, en cambio, en el poder de nuestras creencias sobre nosotros

mismos y el mundo que nos rodea. La teoría de la que ya es una gurú internacional es que la actitud es un mejor predictor del éxito que el coeficiente intelectual.

Dwek afirma que "las personas desarrollan creencias específicas sobre sí mismas, con las que organizan su mundo y dan significado a sus experiencias". Por lo tanto, más allá del hecho de que las cualidades humanas sean innatas o adquiridas, la creencia implícita o explícita al respecto de cada uno es suficiente para influir decisivamente en su comportamiento, su rendimiento y su vida.

Las personas, según Dwek, pueden tener una *fixed mindset* (mentalidad estática), o una *growth mindset* (mentalidad dinámica). Las primeras tienden a creer en el concepto de talento como un don innato, una calidad extraordinaria que o se tiene o no se tiene. Los que tengan esta creencia tienden a vivir cada situación como una prueba en la que deben demostrar su talento, o la ausencia de ello. La presión social, real o percibida, es fuerte y puede generar ansiedad, provocando una huida de los desafíos por miedo a fracasar.

La profesora Dweck cree que el éxito rueda en torno a cómo lidiar con el fracaso: "El fracaso es información, si algo no ha funcionado, hay que intentar algo diferente". Las personas con una mentalidad dinámica aceptan el fracaso, porque lo ven como una oportunidad para crecer, convencidos como son de que todos pueden cambiar y mejorar si de verdad se lo proponen.

El cociente intelectual está sobrevalorado

Ahora bien, antes de que este artículo se convierta en un manual de autoayuda o un libro de Paulo Coelho, hay que aclarar, por lo menos, que ya está suficientemente aceptado el hecho de que el cociente intelectual (CI) no es un parámetro válido para medir la inteligencia en términos absolutos, puesto, claro está, que la misma definición de inteligencia está lejos de ser fijada.

[Un estudio](#) realizado sobre más de 100.000 personas de todo el mundo, dirigido por el canadiense Adrian Owen, del Western's Brain and Mind

InstituteII, llegó a la conclusión de que “ninguno de los componentes por sí solo, ni mucho menos el CI, puede explicar todas las habilidades y la inteligencia de un sujeto - explica el investigador-. Los cambios en el rendimiento se deben a tres componentes distintos: la memoria a corto plazo, el razonamiento y la capacidad de verbalización. Medir la inteligencia con una sola prueba, sea la que sea, puede dar resultados engañosos”.

La importancia de la motivación

El psicólogo Kou Murayama, de la Universidad de Reading, estudió a más de 3.500 niños y encontró que el cociente intelectual cuenta en los objetivos que se alcanzan al principio; luego se necesita sobre todo una buena motivación, posiblemente acompañada de autoestima, dos factores que deben ser alentados por los profesores. “Motivar a los niños y despertar sus intereses es una de las mejores maneras para que puedan avanzar en el estudio”, explica el investigador.

David Perkins, profesor de ciencias del razonamiento en la Harvard Graduate School, sintetiza así la cuestión: “tener una buena puntuación de CI es como la altura para un jugador de baloncesto, está bien, pero hay muchos factores más a tener en cuenta”.

En el imposible intento de poner punto y final a la cuestión, podríamos referirnos a Jean Piaget, el fundador de la epistemología genética, la disciplina que se ocupa del estudio de los orígenes del conocimiento, que definió la inteligencia como el equilibrio dinámico entre asimilación y acomodación, es decir, como la continua búsqueda de un equilibrio entre la capacidad del individuo para adaptarse al entorno y adaptar el entorno a sí mismo. Allá ustedes.

Alberto Barbieri

La Vanguardia.